

PLANTAR ÁRBOLES EN MEDIO DEL MAR

En medio de la tremenda crisis de credibilidad de la institucionalidad del Estado, y de la fe pública, en casi todo el mundo, ha sido emocionante y consolador seguir con atención la evolución de una de las noticias más significativas de los últimos tiempos. La Flotilla Global Sumud es una iniciativa de la sociedad civil, ciudadana, desarmada, no violenta, que comenzó a organizarse en junio de 2025, en base a la alianza de diferentes agrupaciones no gubernamentales para llevar ayuda humanitaria a Gaza y, a la vez, romper el bloqueo de Israel y abrir un corredor humanitario permanente. En la Flotilla participan 500 personas de 46 países a bordo de 52 embarcaciones. Su nombre, Sumud, significa «perseverancia constante» en árabe. Se trata del mayor convoy marítimo civil jamás organizado, y por estos días, después de enfrentar diversos sabotajes en el camino, está arribando a las costas de Gaza, donde ha sido interceptada por las fuerzas armadas israelíes, y mucho de sus tripulantes detenidos ilegalmente.

Decimos que es una de las noticias más significativas de este tiempo, porque este hecho es una manifestación, a nivel mundial, de la nueva sensibilidad espiritual que está aflorando en la humanidad. Se trata de gente que valora la pertenencia a comunidades de valor: elegidas, libres, compartidas, con opción por un cambio social humanitario; que elige métodos de acción humildes, candorosos, vulnerables; con una decisión a favor de las relaciones equitativas, democráticas, horizontales, pluralistas, con contenido de amorosidad; que evidencia una práctica de virtud horizontal, encarnada, inmanente, en comunión con el Misterio de lo natural, de lo vivo, de lo histórico, del presente de la comunidad humana; con una ética planetaria y experiencias pluralistas, incluyentes, ecuménicas y universales de espiritualidad.

Justo este es el tema que está en el corazón del evangelio de este domingo. El texto comienza con el apasionado ruego que los discípulos le hacen a Jesús: “Auméntanos la fe”. A lo que Jesús responde con su no menos apasionada y conocida frase: “Si ustedes tienen fe, como un granito de mostaza, dirán a ese árbol: Arráncate y plántate en el mar, y el árbol les obedecerá”.

La semilla de mostaza es una bellísima metáfora para hablar de la fe y de los efectos que produce la fe. Sin embargo, hemos tenido tendencia a literalizar las enseñanzas de Jesús, con lo cual muchas veces nos perdemos parte de su riqueza. Recordemos que la semilla de mostaza tiene un tamaño que alcanza 1,2 milímetros, pero crece hasta alcanzar 2,5 m. de altura. Entonces, la metáfora no alude solo a un pequeño tamaño de fe, sino a la profunda convicción de la semilla, al confiar en el secreto de vitalidad que le fue regalado, el de poder multiplicar su tamaño hasta 2500 veces al completar su desarrollo. Este proceso requiere de una fe que no duda sino confía, que no recela de su evolución, sino abraza sus eventualidades con sabiduría; que no desarrolla suspicacia acerca de su futuro, sino adhiere con perseverancia a las alternativas que la conducen a su plenitud.

Jesús nos ha enseñado que la fe es esa experiencia que se siente una conexión profunda con el Misterio, en la cual el ser humano se libera de su propia finitud, viviendo su existencia como un acontecimiento traspasado por el peso trascendente que acompaña a todo fenómeno perfectamente humano, pero gracias al cual somos sustraídos de nuestra pequeñez y atravesados por la total confianza de estar llamados a plantar árboles al medio del mar. ¡Amén!

Ana María Díaz, Ñuñoa, 05 de octubre 2025